

Los universitarios, las universitarias y la política

Anna M. Fernandez Poncela*

Este artículo trata sobre las actitudes que asumen los jóvenes universitarios hacia la política formal con base en los resultados de una encuesta aplicada a estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, en la que se indaga sobre aspectos tales como su interés por la política, la importancia que otorgan al voto, sus niveles de participación y abstencionismo en las contiendas electorales, su afiliación y tendencia políticas, las razones e influencias que determinan su sufragio, así como sus simpatías y preferencias electorales, todo ello con la finalidad de tener un panorama general de las percepciones, opiniones y comportamiento electoral de las y los jóvenes estudiantes de un centro de educación superior pública en la Ciudad de México. El texto se enmarca en la coyuntura política actual de apertura, reformas y cambios, además de partir del hecho de que los jóvenes representan un porcentaje importante de la población y del padrón electoral que cuenta con niveles de escolaridad superiores a los alcanzados por las generaciones anteriores, con lo cual este sector de la población adquiere una alta relevancia política.

* Profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. La primera versión de este texto se redactó en 1996 y la presente es su reelaboración actualizada con una serie de datos y reflexiones.

Uno de los temas poco abordados por las ciencias sociales en México es el de la relación de la juventud con la política institucional. Tema que, ante la coyuntura actual de reforma y ampliación del abanico y de la competencia electoral, ha cobrado vigencia porque más allá del interés en estudiar dicha relación, considerada en ocasiones compleja y difícil, y de la importancia social de la presencia de los jóvenes en la política, éstos constituyen un alto porcentaje de la población y, en consecuencia, también de los electores.

La juventud en cifras

Actualmente la juventud representa un porcentaje importante de la población total del país y, por lo tanto, del padrón electoral, además de contar con niveles de escolaridad más altos que en el pasado, variable estadística fundamental para el cambio hacia posturas democráticas según estudios y encuestas de opinión sobre política en México; además se trata de una juventud que presenta rasgos de cultura política diferentes a los de generaciones anteriores. Se trenza así la variable edad con la variable nivel escolar en un momento de construcción democrática y de transformaciones en el horizonte político nunca antes dibujadas. Es por ello que, a la importancia que tiene desarrollar el estudio del tema dentro del campo de las ciencias sociales, se suma el interés por la comprensión de los fenómenos sociales y de las prácticas políticas actuales, por lo cual la justificación y oportunidad del tema es a todas luces evidente.

Según las cifras arrojadas por el Censo de Población y Vivienda 1990, los jóvenes que tenían hasta ese año entre 15 y 29 años de edad eran 23.9 millones, 29.4 por ciento del total de la población, esto es, más de una cuarta parte y el doble de la de 1970 (INEGI, 1992 y 1993). De acuerdo con datos del conteo realizado en 1995, en ese año había 27.1 millones de jóvenes, 29.7 por ciento de la población total del país hasta ese entonces. Además, si se separa dicho porcentaje en cohortes de edad o en quinquenios se observa que 37.3 por ciento de los jóvenes tenían entre 15 y 19 años de edad, 34.6 por ciento de 20 a 24 años y 28 por ciento entre 25 y 29 años, por lo cual la cohorte más joven es también la más numerosa (INEGI, 1996).

Por otra parte, el padrón electoral de 1997 también muestra la importancia cuantitativa de los jóvenes: de los 53 millones que eran en ese entonces, 19.8 millones estaban comprendidos entre los 19 y 29 años de edad, con lo cual el porcentaje que representan en dicho registro es de 37.4 por ciento, lo que significa que, en la actualidad, más de un tercio de la población tiene posibilidad de sufragar (IFE, 1997). Según datos

de 2000, de los 57 millones de personas empadronadas, 35.5 por ciento son jóvenes que tienen entre 18 y 29 años de edad, y si ampliamos el grupo hasta los que tienen 34 años, éste representa 49 por ciento del padrón (IFE, 2000).

En cuanto a los niveles de escolaridad, podemos decir que los avances logrados por las jóvenes generaciones son importantes. Un ejemplo es que los jóvenes analfabetos, según el censo de 1990, representaban 5.4 por ciento de ese sector de la población, mientras que en el conteo de 1995 constituían 4.4 por ciento, además de que el grupo de edad más joven es también el más alfabetizado. Sobre su inserción en el sistema escolarizado, en 1990, 26 por ciento de los jóvenes asistía a la escuela en alguno de sus distintos niveles, frente a 16.8 por ciento que lo hacía dos décadas atrás; en 1995 este porcentaje se eleva. Respecto a los jóvenes que cuentan con niveles de escolaridad más altos que la PRIMARIA, mientras que en 1970 constituían 17.9 por ciento de ese sector de la población, en 1990 eran 59.7 por ciento, llegando a 65.7 por ciento en 1995 (INEGI, 1992, 1993 y 1996). También es importante mencionar la disminución observada en la brecha tradicional entre sexos; en este aspecto, cada vez más la tendencia apunta a que las mujeres jóvenes presentan indicadores de alfabetización y grado de escolaridad similares a los alcanzados por los hombres jóvenes e incluso superan en porcentaje a la población masculina en el caso de algunas carreras y universidades (Unifem/Conmujer, 1999).

Política y jóvenes

En contraste con la relevancia política que ha adquirido el sector de la juventud, existen pocas investigaciones sobre la relación de los jóvenes mexicanos en general, y de la juventud estudiantil en particular, con la política formal que nos permitan conocer y analizar las actitudes y conductas políticas de la juventud de este país. Sobre las PRIMERAS destacan algunas aportaciones que demuestran cómo las valoraciones políticas o tendencias ideológicas de la juventud apuntan hacia una transformación en sus actitudes y conductas al ejercer su ciudadanía, las cuales van desde un mayor interés hacia el ámbito donde se dirimen los asuntos públicos y una mayor participación electoral, hasta una crítica y un escepticismo más agudos hacia la política, los partidos y los políticos, junto a mayores dosis de libertad y autonomía, pasando por preferencias electorales plurales u opositoras –hasta fecha reciente así denominadas–, en comparación con las posiciones asumidas por otros grupos etarios (Zavala, 1983; Peschard, 1994; Crespo, 1994; Fuentes, 1994; Ai Camp, 1995; Becerra, 1996; Romero, 1998; Fernandez, 2000b).

También existen algunos trabajos importantes de corte estadístico que son pioneros en el estudio de las actitudes políticas de los universitarios capitalinos. Algunas de las conclusiones que se desprenden de dichos estudios son que la universidad desempeña un importante papel como elemento politizador, aunque subordinado al contexto y a las circunstancias sociales –tales como situación socioeconómica, familia de procedencia y nivel cultural, entre otras– que permiten a los jóvenes su ingreso a la educación superior (Pacheco, 1992; Crespo, 1988, 1989, 1990). Así las cosas, varios son los factores sociales que se entrelazan con la edad y la escolaridad y que inciden en las actitudes políticas de estos jóvenes.

De acuerdo con los resultados de una encuesta que se aplicó en 1991 en las tres unidades de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y en todas las divisiones y carreras, en general los estudiantes no parecen muy interesados en la participación política. También se evidenció que el hecho de ser estudiante de alguna de las ramas de las ciencias sociales no es un factor que genere en los jóvenes la asunción de posiciones ideológicas radicales, quienes además expresaron preferencias y simpatías políticas más diversificadas que las manifestadas por los profesores, si bien con una marcada preferencia por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) (Pacheco, 1992).

Según otro estudio comparativo de opinión aplicado a estudiantes de ciencias sociales y políticas de la UAM, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y la Universidad Ibero Americana (UIA) en 1986, las personas que cursan sus estudios en una institución privada muestran contar con más información y manifiestan mayor interés por la política que aquellas quienes estudian en una institución pública, aunque en términos generales el nivel de información es bajo. Los jóvenes manifestaron una desconfianza hacia el sistema político; consideran que la sociedad en general es corrupta y tienen un mensaje crítico importante, en especial los jóvenes estudiantes de las instituciones públicas, quienes parecen más escépticos hacia el gobierno y los partidos opositores, además que otorgan poca legitimidad política al régimen (Crespo, 1988, 1989, 1990).

En búsqueda de preguntas y respuestas

El objetivo de este artículo es abordar, *grosso modo*, la cultura política de los jóvenes estudiantes universitarios en México, sus opiniones, actitudes, percepciones y preferencias políticas, así como su comportamiento electoral. Para tal efecto, se realizó

un estudio de caso a partir de la aplicación de una encuesta a estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-X), en 1996; y si bien este estudio es representativo únicamente de la población estudiantil de dicho centro educativo, algunas de las caracterizaciones y reflexiones finales bien pudieran ser extrapoladas a las poblaciones estudiantiles de otras instituciones públicas de enseñanza superior, lo mismo que a un amplio sector estudiantil de la capital. Además, en algunos casos, estos datos se compararán con los resultados obtenidos en una encuesta realizada en varias sedes de la UNAM en 1997 que fue aplicada a mil 317 estudiantes de bachillerato y licenciatura (Durand, 1998)¹.

De esta forma, en el presente escrito nos centramos en los resultados de la encuesta aplicada en la UAM-X entre el 24 de julio y el 3 de agosto de 1995 a 491 estudiantes de licenciatura².

Si bien es cierto que las y los estudiantes universitarios son tan sólo un segmento de la juventud³ en particular, y de la población en general, en este estudio han sido elegidos como una muestra, a modo de análisis de caso, para ubicar el estudio en algún sector específico de la juventud y poder así profundizar su análisis, más allá de las especulaciones teóricas generalizadoras o en abstracto y de las intuiciones y opiniones subjetivas que a menudo se manifiestan sobre la juventud, casi siempre por parte de los adultos. También se eligió estudiar este sector de la juventud dada la influencia que puede ejercer sobre el conjunto de la sociedad, ya que los estudiantes

¹ Existe otro estudio en el que se realiza una comparación pormenorizada con una encuesta aplicada en la Universidad Iberoamericana, sede Santa Fe. Al respecto, ver Fernández, 2000a.

² La muestra estuvo compuesta de la siguiente manera: 45.6 por ciento de los encuestados son hombres y 54.4 por ciento mujeres. En el momento en que se aplicó la encuesta, 12 por ciento tenía entre 17 y 19 años, 73.5 por ciento entre 20 y 25 años, 9.4 por ciento entre 26 y 29 años y 5.1 por ciento tenía 30 y más años. Por otra parte, 91 por ciento residía en zonas urbanas y 9 por ciento en zonas rurales; 2 por ciento afirmó que sus ingresos eran altos, 62.4 por ciento con ingresos medios, 31.8 por ciento con ingresos bajos y 3.7 por ciento era desempleado. En cuanto al nivel y a las áreas del conocimiento, 32.4 por ciento correspondió a estudiantes del Tronco Común, 23 por ciento pertenecía a la División de Ciencias Biológicas y de la Salud, 12.6 por ciento a la División de Ciencias y Artes para el Diseño y 32 por ciento a la División de Ciencias Sociales y Humanidades. El margen de error fue de ± 5 .

³ Cabe aclarar que, si bien la ONU considera que los jóvenes son aquellas personas que tienen entre 15 y 29 años de edad, en este estudio se consideró este sector a partir de los 18 años, ya que en nuestro país ésta es la edad que se requiere para poder ejercer el derecho al voto, además de ser el momento en el que generalmente se inician los estudios universitarios. Sin embargo, el grueso de la muestra estuvo compuesto por jóvenes de 20 a 25 años de edad; por otro lado, hay también un pequeño porcentaje de personas mayores de 30 años, pero al igual que el porcentaje de quienes tienen 17 años de edad, no es representativo de la muestra.

universitarios contribuirán más adelante al progreso del país a través de su ejercicio profesional e incluso en ocasiones asumiendo puestos de dirección política y económica (Ai Camp, 1992).

Interesarse, informarse, hablar...

Como se puede apreciar en el cuadro 1, la mayoría de los jóvenes encuestados se manifestó interesado en los asuntos de la política formal, mientras un porcentaje muy bajo dijo no tener interés alguno.

Cuadro 1

<i>Interés por la política %</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Muy interesado	11.8	15.6	8.6
Interesado	40.9	44.2	38.2
Regular	34.0	28.6	38.6
Poco	11.0	9.4	12.4
Nada	1.8	1.8	1.9
No sabe	0.4	0.4	0.4
Total	100.0	100.0	100.0

Si estos datos los desagregamos por sexo con el objeto de comparar el grado de interés de hombres y mujeres, veremos que las diferencias no son enormes; sin embargo, las jóvenes estudiantes parecen menos interesadas en la política formal que los muchachos universitarios.

Esta misma tendencia general se advierte en la encuesta aplicada en la UNAM, en la que 40 por ciento dijo interesarse poco en la política, 30.2 por ciento manifestó tener regular interés y 19.2 por ciento mucho interés. Los jóvenes parecen más interesados que las mujeres por casi 10 puntos porcentuales en la tercera opción, mientras que esta diferencia aumenta en las otras dos (Durand, 1998).

Cuadro 2

Nivel de información política %	Total	Hombres	Mujeres
Muy informado	1.6	1.8	1.5
Informado	27.7	35.7	21.0
Regular	50.5	48.2	52.4
Poco	18.1	12.5	22.8
Nada	1.4	0.9	1.9
No sabe	0.6	0.9	0.4
Total	100.0	100.0	100.0

En las respuestas dadas a la pregunta sobre el nivel de información política (ver cuadro 2), la tendencia anteriormente mostrada se reitera. Si observamos la muestra sin desagregarla por sexos, veremos que la mitad de los universitarios afirma estar regularmente informado sobre política, mientras que en segundo lugar, pero a bastante distancia, se sitúan los informados, seguidos de los poco informados. En síntesis, se observa que el interés de los jóvenes por la política no es muy elevado, además de que entre las mujeres es todavía menor que entre los hombres.

Por su parte, la encuesta aplicada en la UNAM muestra que tres cuartas partes del estudiantado se informa a través de la televisión –más mujeres que hombres-, en segundo lugar por la prensa escrita –más hombres que mujeres- y en tercero por la radio. Además, la formación universitaria es considerada un medio importante para enterarse de los acontecimientos políticos del país (Durand, 1998).

Cuadro 3

¿Cuán a menudo habla de política? %	Total	Hombres	Mujeres
Todos los días	23.6	29.5	18.7
De vez en cuando	70.7	66.5	74.2
Nunca	4.9	3.6	6.0
No sabe	0.8	0.4	1.1
Total	100.0	100.0	100.0

Sobre las respuestas que dieron los jóvenes a la pregunta de qué tan a menudo hablan sobre política (ver cuadro 3), se observa una tendencia similar.

En efecto, los estudiantes en general no parecen estar muy informados ni muy acostumbrados a hablar sobre política, siendo las jóvenes quienes parecen estar más distantes de la política institucional.

Afiliación, el arte de la participación

En relación con la pregunta sobre su afiliación política pasada y presente (ver cuadros 4 y 5), la mayoría de los jóvenes dijo no haber estado afiliado en organización política alguna.

Cuadro 4

<i>Afiliación actual %</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
No	89.0	86.2	91.4
Sí	11.0	13.8	8.6
Total	100.0	100.0	100.0

Cuadro 5

<i>Afiliación en el pasado %</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
No	84.7	78.1	90.3
Sí	15.3	21.9	9.7
Total	100.0	100.0	100.0

Se podría argumentar que este bajo nivel de afiliación se debe a la poca edad de los encuestados, sin embargo destaca que el porcentaje de quienes tuvieron alguna afiliación en el pasado es un poco superior. Otra vez las mujeres parecen menos dispuestas a inmiscuirse en los asuntos de la arena política formal, aunque la diferencia no sea muy grande entre ambos sexos y sobresalga la semejanza en relación con la escasa afiliación que muestran en general muchachos y muchachas.

En el caso de quienes respondieron tener o haber tenido algún tipo de afiliación política, el mayor porcentaje dijo pertenecer, al momento de la encuesta, a algún

sindicato, seguido de quienes dijeron militar en algún partido político, el PRI en primer lugar y el PRD en segundo (ver cuadro 6). En cuanto a su militancia en el pasado, la mayoría dijo haber pertenecido al PRI (ver cuadro 8). Por otro lado, la mitad de quienes dijeron pertenecer a alguna organización política afirmó que su afiliación tiene una participación activa, mientras que en el pasado este porcentaje era un poco superior (ver cuadros 7 y 9).

Cuadro 6

<i>Afiliación actual %</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
PRI	27.8	25.8	30.4
PAN	3.7	--	8.7
PRD	22.2	22.6	21.7
Otro	5.6	3.2	8.7
Sindicatos	31.5	35.5	26.1
Asociaciones sociales.	9.3	12.9	4.3
Total	100.0	100.0	100.0

Cuadro 7

<i>Afiliación activa %</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
No	50.0	48.4	52.8
Sí	50.0	51.6	47.8
Total	100.0	100.0	100.0

Cuadro 8

<i>Afiliación pasada %</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
PRI	45.3	40.8	53.8
PAN	8.0	8.2	7.7
PRD	12.0	14.3	7.7
Otro	10.7	10.2	11.5
Sindicatos	13.3	12.2	15.4
Asociaciones sociales	4.0	6.2	--
No respuesta	6.7	8.2	3.8
Total	100.0	100.0	100.0

Cuadro 9

<i>Afiliación activa pasada %</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
No 41.3	42.9	38.5	
Sí 58.7	57.1	61.5	
Total	100.0	100.0	100.0

Se puede concluir que la afiliación o militancia política de los jóvenes es, en general, reducida y que son los sindicatos y el PRI las organizaciones que han concentrado el mayor grueso de la afiliación política juvenil.

Tendencia político ideológica

Otra de las preguntas realizadas en la encuesta tiene que ver con la tendencia política que asumen los jóvenes (ver cuadro 10).

Cuadro 10

<i>Tendencia política %</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Derecha	7.5	8.9	6.4
Centro	15.1	16.5	13.9
Izquierda	22.8	25.0	21.0
Independiente	25.5	26.8	24.3
Ninguna	19.1	15.6	22.1
No sabe	10.0	7.1	12.4
Total	100.0	100.0	100.0

Como se puede observar, quienes manifestaron tener una posición independiente son los más numerosos, seguidos de quienes dijeron ser de izquierda, de centro y de derecha, en ese orden. Quienes afirmaron no tener alguna tendencia, o no saber, también representan un porcentaje importante. Desagregada la información por sexos, nuevamente se manifiesta cierto extrañamiento de las mujeres hacia la política. En efecto, son más las mujeres quienes no toman postura alguna o que dicen no saber, confesando su desinterés hacia el tema.

En este punto también la mayoría del alumnado de la UNAM manifestó ser de izquierda (41.2 por ciento), en segundo lugar de centro (33.9 por ciento) y en tercero de derecha (14.6 por ciento); finalmente, 10.3 por ciento no supo o no contestó. Si bien los porcentajes son diferentes, en esta muestra también más mujeres dijeron no saber qué postura asumían, pero las diferencias son apenas perceptibles (Durand, 1998).

Respeto e importancia del voto

El tema de la limpieza electoral es lugar común en las encuestas de opinión realizadas en nuestro país y las respuestas obtenidas siempre son similares. En el caso de nuestra encuesta, un porcentaje alto de la población manifestó no creer que se respete el voto, mientras muy pocos piensan lo contrario (ver cuadro 11). Las diferencias entre los sexos no son sustanciosas, si bien más mujeres que hombres desconfían de los procesos electorales.

Cuadro 11

<i>Respeto al voto %</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Sí	5.1	5.8	4.5
No	88.4	87.1	89.5
No sabe	6.5	7.1	6.0
Total	100.0	100.0	100.0

A pesar de la gran desconfianza manifestada hacia los procesos electorales, un alto porcentaje de los encuestados reconoció que el voto es muy importante (ver cuadro 12). En este caso, más mujeres que hombres lo consideraron muy importante, a pesar de que ellas mismas mostraron mayor desconfianza de que el sufragio fuera respetado; así, la aparente contradicción se agudiza. Lo mismo puede afirmarse respecto al ejercicio del voto, como lo demuestra las respuestas dadas a la siguiente pregunta.

Cuadro 12

<i>Importancia del voto %</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Muy importante	65.6	62.5	68.2
Importante	21.6	23.2	20.2
Regular	5.7	5.4	6.0
Poco	2.2	1.8	2.6
Nada	3.7	4.5	3.0
No sabe	1.2	2.7	-.-
Total	100.0	100.0	100.0

Votar y sus motivos

La gran mayoría de las y los jóvenes estudiantes dijo ejercer su derecho al voto (ver cuadro 13). Cabe recordar que en las elecciones de 1994 se registró 77 por ciento de participación. En cuanto a las diferencias por sexos, más mujeres que hombres afirmaron votar, pero lo que predomina en general es la similitud de los resultados, como en otras preguntas anteriores.

Cuadro 13

<i>¿Usted vota? %</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
No	8.6	9.8	7.5
Sí	91.4	90.2	92.5
Total	100.0	100.0	100.0

Cuando se les interrogó sobre la causa de su abstención al pequeño grupo que dijo no votar, las respuestas estuvieron muy divididas (ver cuadro 14). Resalta el hecho de que, si bien es reducido el número de los abstencionistas, casi un tercio no cree en las elecciones o simplemente no representan un atractivo para ellos.

Cuadro 14

<i>¿Por qué no vota? %</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
No tiene la edad	24.4	19.0	30.0
Impedimento técnico	29.3	19.0	40.0
No sirve	26.8	38.1	15.0
No interesa	19.5	23.8	15.0
Total	100.0	100.0	100.0

Según estos resultados, se puede afirmar que el abstencionismo es muy reducido, a pesar de que un tercio de la muestra no confía en el procedimiento electoral o, de plano, no le interesa la política.

Razones e influencias sobre el voto

Como se puede observar en el cuadro 15, más de la mitad de los jóvenes encuestados afirmó que la razón o motivo de su voto era el programa del partido político por el cual sufragaba. El segundo porcentaje en importancia afirmó que lo hacía por el cambio y el tercero por el candidato, por beneficio personal o por otras opciones.

Cuadro 15

<i>Razón del voto %</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Programa	57.2	64.7	50.9
Candidato	6.5	5.4	7.5
Tiene más apoyo	1.6	1.8	1.5
Costumbre	2.2	2.2	2.2
Cambio	26.1	20.5	30.7
Beneficio personal	3.7	3.1	4.1
No sabe	2.6	2.2	3.0
Total	100.0	100.0	100.0

Destaca así la aparente conciencia cívica de los estudiantes que, junto con su elevada participación electoral, llevaría a pensar que cuentan con una cultura ciudadana participativa importante. Sin embargo, esto no corresponde totalmente con otras actitudes u opiniones vertidas en puntos anteriores, por ejemplo, si nos remontamos al interés o la afiliación. Sin embargo, el hecho de afirmar que su motivación principal es

el programa político implica que se cuenta con un mínimo nivel de información, lo mismo que al mencionar el deseo de cambio como razón importante. Este deseo de cambio está en relación, como veremos en el apartado siguiente, con el sentido de su voto en las pasadas elecciones (1994).

Por sexos, más hombres que mujeres parecen motivados por el programa, pero más mujeres que hombres aducen el cambio como argumento de su opción político electoral. Esto último contradice de manera importante otras encuestas (Fernandez, 1997), pero tal vez la edad, la residencia y el sector social y educativo que aquí abordamos sean elementos que explican tales contradicciones. Es más, otros estudios demuestran que las mujeres jóvenes se interesan relativamente menos por la política y son menos críticas, pero cuando lo son se muestran más duras y radicales (Fernandez, 1996).

Cuadro 16

<i>Recibe influencia de.. %</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Partido	10.8	12.5	9.4
Candidato	4.5	7.6	1.9
Esposo/a, cro/a	0.6	0.4	0.7
Padre	1.4	1.3	1.5
Familia	8.4	7.6	9.0
Medios de comunicación	16.1	16.5	15.7
Nadie	56.6	51.8	60.7
No sabe	1.6	2.2	1.1
Total	100.0	100.0	100.0

Otra de las preguntas formuladas tiene que ver con la influencia sobre el voto (ver cuadro 16). Si observamos con atención, descubriremos que son más las mujeres jóvenes quienes afirman no recibir influencia alguna, lo que resquebraja antiguos mitos, cuestiona algunos estudios y muestra nuevas realidades. A la inversa, más hombres que mujeres reconocen la influencia del partido y del candidato, mientras que más mujeres que hombres dijeron recibir influencia familiar, lo que sí coincide con datos arrojados por otras encuestas.

Simpatías partidarias

Preguntar por las simpatías partidarias es otra forma de medir la preferencia electoral de forma indirecta (ver cuadro 17).

Cuadro 17

<i>Partido por el que simpatiza %</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
PRI	9.0	10.3	7.9
PAN	20.6	23.2	18.4
PRD	29.5	31.3	28.1
PT	3.7	1.3	5.6
Otro	2.4	3.6	1.5
Ninguno	31.2	24.6	36.7
No sabe	3.7	5.8	1.9
Total	100.0	100.0	100.0

La mayoría afirmó no tener simpatía política por alguno de los partidos nombrados; nuevamente más mujeres que hombres se manifestaron en ese sentido. Sin embargo, y como novedad, más muchachos dijeron no saber con qué partido simpatizar. En el caso de quienes sí manifestaron tener simpatía hacia algún partido político, el porcentaje de hombres fue mayor, excepción hecha del PT, partido por el que dicen votar más mujeres.

El voto en 1994

La siguiente pregunta fue por quién se votó en las últimas elecciones, esto es, las que tuvieron lugar el 21 de agosto de 1994, justo un año antes de la realización del muestreo que aquí analizamos⁴. Se preguntó por el voto para presidente, diputados, senadores y, en su caso, para representantes ante la Asamblea de Representantes del Distrito Federal (ARDF) (ver cuadro 18).

⁴ De forma premeditada, nuestra encuesta se aplicó en época no electoral para evitar la influencia y distorsión que una campaña pudiera causar en las respuestas de los encuestados.

Cuadro 18

¿Por quién votó en 1994? %	Total	Hombres	Mujeres
Presidente			
PRI	17.1	18.3	16.1
PAN	27.5	25.9	28.8
PRD	41.1	45.5	37.5
PT	6.5	3.1	9.4
Otro	1.6	1.3	1.9
Ninguno	4.7	4.5	4.9
No sabe	1.4	1.3	1.5
Total	100.0	100.0	100.0
Diputados			
PRI	14.3	12.8	14.6
PAN	27.1	25.4	28.5
PRD	45.2	48.7	42.3
PT	4.3	3.6	4.9
Otro	1.8	1.3	2.2
Ninguno	4.3	4.9	3.7
No sabe	3.1	2.2	3.7
Total	100.0	100.0	100.0
Senadores			
PRI	15.9	15.2	16.5
PAN	25.5	28.1	23.2
PRD	43.0	44.2	41.9
PT	5.3	3.6	6.7
Otro	2.4	1.3	3.4
Ninguno	4.7	4.9	4.5
No sabe	3.3	2.7	3.7
Total	100.0	100.0	100.0
ARDF			
PRI	13.0	11.2	14.6
PAN	17.5	17.9	17.2
PRD	33.6	33.0	34.1
PT	5.5	4.5	6.4
Otro	2.6	3.1	2.2
Ninguno	8.1	10.3	6.4
No sabe	19.6	20.1	19.1
Total	100.0	100.0	100.0

Como puede observarse, la mayoría de los entrevistados votó por los candidatos del PRD tanto para la Presidencia como para la el Congreso y la ARDF, en segundo lugar por el PAN y en tercer lugar por el PRI. Estos resultados coinciden con los obtenidos respecto a la tendencia y la simpatía política. Así, el PRD no sólo cuenta con la simpatía de un gran número de jóvenes, sino que además ésta fructifica en votos. En menor proporción, el PAN también tiene simpatías y sufragantes entre los jóvenes estudiantes y, en tercer lugar, el PRI. Destaca el número de los que dicen no saber por qué partido político votaron para la ARDF, lo cual puede conducir a especulaciones varias –falta de interés, miedo a manifestar su posición, olvido, etcétera.

Si nos fijamos en los porcentajes por sexos, destaca que más mujeres que hombres votaron por el PAN, mientras que los hombres lo hicieron por el PRI y por el PRD. Sin embargo, para ambas cámaras más mujeres dieron su voto por el PRI y más hombres sufragaron por el PRD.

Así las cosas, el PRD parece contar con la mayoría de las simpatías partidarias y captar los votos de la mayoría de los estudiantes de la UAM-X en 1994, como ya lo habían evidenciado algunos estudios anteriores (Pacheco, 1992), así como las encuestas efectuadas en dicho centro educativo ante las elecciones para jefe de Gobierno del Distrito Federal y para el legislativo federal en 1997. Por su parte, el PAN se ubicó en segundo lugar y el PRI en tercero. En todo caso, es importante resaltar la diversificación de preferencias del alumnado en general.

Como ejemplo ilustrativo, se puede aludir al ensayo electoral realizado en junio de 2000. En ese ejercicio, según la información facilitada por los organizadores de la carrera de política y gestión social, 55 por ciento votó por la Alianza por México (PRD en coalición), 30.61 por ciento por la Alianza por el Cambio (PAN en coalición) y 5.3 por ciento por el PRI, en el caso de las elecciones presidenciales.

En la encuesta de la UNAM a la que hemos hecho referencia, a la pregunta de con qué partido político se identifica más, se obtuvo los siguientes resultados: 31.6 por ciento con el PRD, 18.1 por ciento con el PAN y 5.9 por ciento con el PRI (Durand, 1998). Estos datos muestran la misma tendencia que nuestra encuesta, lo cual es explicable dadas las características sociales de estas muestras. En contraste, la misma pregunta arrojó resultados distintos al ser aplicada a estudiantes de la UIA-Santa Fe, donde la mayoría se manifestó a favor del PAN (Fernandez, 1999). También los ejercicios electorales que tuvieron lugar en estas instituciones –UIA y UNAM- con motivo de la convocatoria del 2000 ratificaron dichas preferencias (Avilés, 2000).

Reflexiones finales

Grosso modo, y como resumen de todo lo anteriormente expuesto, podríamos destacar lo siguiente: en primer lugar –siguiendo el orden de formulación, aplicación y análisis de las preguntas y sus respuestas– hay un interés regular hacia la política por parte de los estudiantes universitarios, una relativa información sobre los temas políticos, así como una reducida práctica de conversación sobre los mismos. En segundo lugar, la afiliación de la muestra consultada es realmente escasa y, dentro del reducido porcentaje de los afiliados, la mayoría forma parte de una organización sindical. En tercer lugar, sobre la tendencia política, son más los que se declaran independientes, seguidos de quienes dicen no ser de ninguna tendencia y de los que se consideran de izquierda. En cuarto lugar, una aplastante mayoría de los encuestados cree que no se respeta el voto, a pesar de lo cual un alto porcentaje lo considera muy importante y una mayoría absoluta ejerce su derecho al sufragio. Entre los abstencionistas, destacan quienes no ejercieron su voto por impedimentos técnicos, por no tener la edad o por considerar que la política no sirve o no es de su interés; sin embargo, el abstencionismo es una postura minoritaria entre estos jóvenes. En quinto lugar, la razón de voto más aducida por los encuestados fue el programa del partido, seguida de un deseo de cambio, lo cual se relaciona con la preferencia por partidos de oposición. En sexto lugar, el PRD parece ser el partido político que más simpatías despierta, seguido por el PAN, pero hay que destacar que el porcentaje más elevado de la muestra manifestó no tener simpatía por fuerza política alguna. En séptimo lugar, en las elecciones pasadas el PRD y el PAN fueron las fuerzas políticas que más sufragios obtuvieron de estos jóvenes, tanto para presidente como para representantes en los órganos del poder legislativo, seguidos por el PRI.

Sobre la desagregación por sexos, podemos destacar lo siguiente: las jóvenes parecen menos interesadas e informadas que los jóvenes y su falta de afiliación también es un poco más alta. En cuanto a la tendencia política, los hombres se manifestaron más independientes, a la vez que señalaron tener una tendencia determinada, mientras que un mayor número de mujeres dijo no tener ninguna tendencia definida. Más chicas que muchachos consideran que no se respeta el voto; sin embargo, y de manera paradójica, dijeron valorar la importancia del voto más que los hombres. También fue más alto el porcentaje de mujeres que dijo haber votado que el de muchachos. El programa es la razón de voto más mencionada por los hombres, mientras curiosamente más mujeres que varones adujeron el deseo de cambio; también más muchachas dijeron no estar influenciadas a la hora de depositar la papeleta y más hombres que mujeres se consideraron influenciados por el partido. Este hecho muestra una transformación

en la cultura política de las mujeres que es necesario subrayar (Fernandez, 1996). Respecto a las simpatías políticas, un porcentaje más alto de mujeres que de hombres declaró no tener simpatía por algún partido, mientras un mayor número de hombres que de mujeres dijo simpatizar con partidos políticos concretos. Sobre el voto emitido en 1994, entre quienes dijeron haberlo ejercido por el PRD, hay más hombres que mujeres, al contrario de quienes lo hicieron por el PAN. Por su parte, el PRI obtuvo más sufragios masculinos que femeninos. Esto último contradice diversos estudios al respecto (Fernández, 1997).

Algo que es preciso remarcar es que las semejanzas son mayores que las diferencias entre sexos. Seguramente algunas de las actitudes políticas aquí mostradas no son exclusivas de estos estudiantes y son compartidas con otros sectores sociales y otras cohortes de edad.

Lo cierto es que, como afirmamos al inicio del presente escrito, el peso demográfico y electoral de la juventud es innegable. Además parecen confirmarse algunos cambios, en comparación con la cultura política tradicional, en las opiniones y actitudes políticas de los jóvenes, así como en su tendencia claramente opositora, mismos que varios estudios señalan (Durand, 1998; Fernandez, 2000b). Todo esto, como también sugeríamos, se enmarca en un nuevo contexto de apertura político electoral. Es decir, las condiciones y los actores sociales parecen estar apuntando hacia un cambio en la cultura política a través de las jóvenes generaciones o, en todo caso, se abre un escenario de oportunidades y nuevos horizontes. Sólo falta que la sociedad en su conjunto, y la esfera política en particular, estén a la altura de las circunstancias, porque cambiar las instituciones políticas es relativamente fácil comparado con la dificultad que representa transformar la cultura política de la ciudadanía.

Bibliografía

Ai Camp, Roderic (1992), *Los líderes políticos de México. Su educación y reclutamiento*, México, Fondo de Cultura Económica.

_____ (1995), *La política en México*, México, Siglo Veintiuno Editores.

Avilés, Karina (2000), "Gana el perredista en simulacro de elección en planteles universitarios", en periódico *La Jornada*, 12 de junio.

- Becerra Laguna, Ricardo (1996), "Participación Política y Ciudadana", en Pérez Islas, José Antonio y Elsa Maldonado Oropeza (coords.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. Investigación sobre la juventud en México 1986-1996*, México, Causa Joven.
- Crespo, Jose Antonio (1988), "Niveles de información política en los universitarios mexicanos", en revista *Foro Internacional*, México, núm. 114.
- _____ (1989), "Los actores del sistema político en la percepción universitaria", en revista *Sociológica*, México, núm. 11.
- _____ (1990), "Los estudiantes universitarios frente al discurso oficial", en revista *Foro Internacional*, México, núm. 121.
- _____ (1994), "Legitimidad política y comportamiento electoral en el Distrito Federal", en Alonso, Jorge (coord.), *Cultura política y educación cívica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Porrúa.
- Durand Ponte, Victor Manuel (1998), *La cultura política de los alumnos de la UNAM*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Miguel Ángel Porrúa.
- Fernandez Poncela, Anna (1996), "Las jóvenes y la política: una aproximación", en *Revista de Estudios sobre Juventud*, México, Causa Joven, núm. 2.
- _____ (1997), *Hombres, mujeres y política. Una mirada desde la opinión pública y sus protagonistas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- _____ (1999), "Elecciones, jóvenes y política", en revista *Convergencia*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, núm. 20.
- _____ (2000a), *Las y los estudiantes universitarios y la política en nuestros días*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Cuadernos de investigación.
- _____ (2000b), "La perspectiva juvenil ante la política hoy" (artículo en dictamen).
- Fuentes, Mario Luis (1994), *Jóvenes en el fin del milenio*, México, Espasa Hoy.

IFE - Instituto Federal Electoral (1997), *Datos del padrón electoral*, México, IFE, Coordinación Informática del Registro Federal Electoral, 2000 www.ife.org.mx/RFE.

INEGI - Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática (1992), *Estados Unidos Mexicanos. Perfil Sociodemográfico. IX Censo General de Población y Vivienda, 1990*, México, Aguascalientes, INEGI.

_____ (1993), *Los Jóvenes en México*, México, Aguascalientes, INEGI.

_____ (1996), *Estados Unidos Mexicanos. Resultados definitivos. Tabulados Básicos*, México, Aguascalientes, INEGI.

Pacheco Méndez, Guadalupe (1992), "Preferencias políticas en la UAM", en revista *Topodrilo*, México, núm. 23.

Peschard, Jacqueline (1994), "Las motivaciones del comportamiento electoral capitalino (1988)", en Alonso, Jorge (coord.), *Cultura política y educación cívica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Porrúa.

Romero, Gabriela (1998), "Niega 61 por ciento de los jóvenes que haya democracia", en periódico *La Jornada*, México, 26 de diciembre.

Unifem/Conmujer (1999), *El enfoque de género en la producción de estadísticas educativas en México*, México, Unifem/Conmujer.

Zavala, Iván (1983), "Siete proposiciones sobre la participación política de los jóvenes mexicanos", en *Memoria. Ciclo de Mesas Redondas: Juventud y Desarrollo en el México de Hoy*, México, Crea.